

---

## ► *Resucitando identidades perdidas: problemas en torno a la cerámica turdetana*

**María Concepción Coto Sarmiento**  
**Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla**  
mcotsar@gmail.com

### RESUMEN

Actualmente, el estudio de la época turdetana en general y de su cerámica en particular plantea más inconvenientes que soluciones. Por una parte, desconocemos toda información política, económica y social que nos ayuden a vislumbrar su cultura. Por otra, contamos con diversos factores en contra, tales como el desinterés científico, la falta de una metodología interdisciplinar y la ausencia de refuerzo institucional. En consecuencia, la cerámica turdetana sigue siendo hoy día uno de los principales fósiles directores a pesar de los problemas que conlleva su estudio

### Palabras clave:

Época turdetana, cerámica, problemas metodológicos.

### ABSTRACT

Nowadays, studying about Turdetania age in general and particularly its pottery raise more disadvantages than solutions. On the one hand, we do not know all information political, economic and social that help us to understand their culture. On the other hand, we have diverse factors against, such as scientific indifference, lack of an interdisciplinary approach, and absence of institutional means. In consequence, now, Turdetania pottery is a one of the main index fossils despite problems of their study.

### Keywords:

Turdetania age, pottery, methodological problems.

### RESUM

Actualment, l'estudi de la època turdetana en general i de la seva ceràmica en particular planteja més inconvenients que solucions. Per una banda, desconeixem tota l'informació política, econòmica i social que ens ajudin a entreveure la seva cultura. Per l'altre, comptem amb diversos factors en contra, com el desinterès científic, la falta d'una metodologia interdisciplinària i l'absència del reforç institucional. En conseqüència, la ceràmica turdetana segueix essent, avui en dia, un dels principals fòssils directores malgrat els problemes que comporta el seu estudi.

### Paraules Clau:

Època turdetana, ceràmica, problemes metodològics.

### PROLEGÓMENOS O EL INCONVENIENTE DE EXCAVAR "TURDETANOS".

A modo de epílogo a la obra sobre Tartessos dirigida por M.E. Aubet (1989), J.L. Escacena

(1989) titulaba a su artículo "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida" hace ya prácticamente diez años. El trabajo parecía presagiar que, diez años después, los intentos de recuperar dicha identidad se prolongarían

hasta la actualidad.

Debemos tener en cuenta que la palabra “turdetano” plantea una serie de dificultades de análisis. Para ello y como inicio, distinguiremos entre varios tipos de problemas que se nos presentan a la hora de profundizar en su contenido.

Hasta hace relativamente poco tiempo, aquellos a quienes Estrabón, autor griego del siglo I a.C., llamaba “turdetanos” en su Libro III de *Geographia*, eran incluidos por los investigadores en el cajón de sastre de la “cultura ibérica”. El empleo del término “cultura ibérica” implicaba dar un cierto carácter homogeneizador a la Península Ibérica, minimizando por completo la complejidad cultural de la misma (García Vargas et al., 1989: 219). Será con Pellicer cuando el término se bosqueje por primera vez para referirse al resultado de los cambios acaecidos en la zona de Andalucía occidental como consecuencia de la influencia foránea (Pellicer, 1976-78: 21; García Fernández, 2002: 222). Es a partir de este momento cuando se va forjando una conciencia de “singularidad” en el territorio bajoandaluz completada en la actualidad, como veremos más adelante, cuando las investigaciones den por sentado una distinción del mundo turdetano con respecto al ibérico.

Introduciéndonos en el tema histórico, a la hora de hablar de cultura turdetana resulta poco alentador saber que hasta el término, tiende a la confusión (Ferrer y García Fernández, 2007: 104). Cuando hablamos de cultura nos referimos a un conjunto de rasgos que identifican a un pueblo. Si hablamos de “cultura turdetana”, ésta se nos presenta de manera confusa y problemática: datos tan relevantes como la economía, la política o el mundo funerario se desconocen o se nos escapan del tintero.

Por si fuera poco, se desconoce si las poblaciones que vivían en el valle medio y bajo del

Guadalquivir durante la II Edad del Hierro se definieron como turdetanos. Algunos autores afirman que “turdetano” sería un término genérico creado por la historiografía griega a partir del siglo II a.C., como un intento de definir y homogeneizar a las poblaciones que habitaban en la zona durante las campañas de conquista del Imperio Romano en la Península Ibérica. Así, el término sustituiría al “tartésio”, volviendo a ser retomado a partir del siglo II d.C. (García Fernández, 2003a: 185). Por ello, la raíz de este problema habría que buscarla en la propia concepción etnográfica de la literatura antigua con respecto a las poblaciones que habitaban en la Península Ibérica durante la conquista romana (Moret, 2004; García Fernández, 2003a: 179-210).

Pocos son los autores que en economía no se atengan a las descripciones que hace Estrabón en el Libro III de su *Geographia* sobre la Turdetania. La falta de estudios de territorio y paisaje, la ausencia de excavaciones en extensión y de registro arqueológico junto con los cambios geomorfológicos que ha sufrido la zona agravan este problema. En última instancia, resultan esenciales las prospecciones y los estudios de materiales realizados con escasos recursos económicos pero que, por su dedicación, nos aportan una valiosa información.

En concreto, puede que haya sido la llamada “crisis del siglo VI a.C.”, lo que quizá hubiese evitado, en cierta manera, centrarnos en otros aspectos económicamente más internos. Aún así, no se descarta que tal crisis no sucediera, como bien ha sido demostrada en algunas investigaciones (Escacena, 1993; Rufete, 2002). No obstante, no debemos considerarla una ruptura como tal, sino un proceso de cambios y reajustes que tuvo como consecuencia el desarrollo de una nueva etapa que la historiografía tiende a denominar turdetana.

De igual modo, para hablar de política debemos remontarnos a la literatura antigua de

época romana. La falta de textos autóctonos (Belén y Escacena, 1997: 146) y la ausencia de excavaciones en extensión nos impiden conocer cómo se organizaban social y políticamente los turdetanos.

En cuanto al territorio, se habla de la existencia de un posible esquema que albergase diferentes estadios políticos, fruto de una especie de *mezcolanza* originada por los sustratos de elementos indoeuropeos, presentes en la toponimia bajoandaluza; semitas, resultado de interacciones culturales entre poblaciones; grupos locales no turdetanos, a través de interconexiones comerciales y políticas; púnico-cartaginesa, efecto de la presencia bárquida en la Península Ibérica y en última instancia, romana (García-Gelabert, 1993). Es por lo que resulta inviable la idea de considerar la Turdetania una región habitada por un único grupo étnico con un modelo político unificado, siendo más probable la existencia de diferentes pueblos, entre ellos los turdetanos, dentro del mismo territorio con distintos esquemas políticos y sociales pero con ciertas afinidades tales como la lengua o algunos rasgos culturales (Escacena, 1989; Belén y Escacena, 1997: 150; Ferrer y García Fernández, 2002: 149). Centrándonos en la organización territorial y en el urbanismo de la época turdetana, pocos son los estudios que de manera puntual se detienen en este ámbito tan controvertido (Escacena, 1989: 454; Fernández Jurado, 1987; García Fernández, 2003b). Quizá, volviendo a la falta de excavaciones en extensión, sea una de las principales causas que impiden conocer en profundidad la organización de las poblaciones del ámbito bajoandaluza. No obstante, yacimientos como Tejada la Vieja en Escacena del Campo, Huelva (Fernández Jurado, 1987: 43-52) han permitido conocer, de manera más o menos profusa, una aparente organización territorial basada en la situación del poblado en una zona estratégica cercana a las zonas mineras y en la adaptación al medio por parte de sus habitantes mediante

el reaprovechamiento de las zonas aterrazadas para la construcción de las viviendas (Fernández Jurado y García Sanz, 1987: 115; Fernández Jurado, 1991).

En relación con el urbanismo, se desconocen trazados urbanos, calles, vías, etc., así como edificios públicos o de ámbito cultural (Escacena, 1989: 457). Lo mismo ocurre con las estructuras defensivas donde es notable una relativa ausencia de fortificaciones para la época turdetana, siendo alguna de ellas construcciones hechas con anterioridad (Fernández Jurado, 1991: 59). En este mismo sentido, se ha intentado establecer ciertos paralelismos entre este hecho y el comentario de Estrabón acerca del “carácter pacífico de los turdetanos” (Estrabón, III, 2,15), como un modo de justificar tal hipótesis. Sin embargo, la necesidad de un estudio más amplio hace que sea difícil llegar a tales conclusiones. Aún así, resulta contradictoria la escasez de fortificaciones en un territorio que estaba sufriendo sucesivos acontecimientos bélicos y que, de algún modo u otro, tuvieron que incidir en la población (Fernández Jurado, 1991: 59). Asimismo, no descartamos que éstas no existiesen, ya que pudieron ser reutilizadas murallas de épocas anteriores (Fernández Jurado, 1991: 60).

Pensar que una cultura carezca de un registro funerario concreto, así como de elementos culturales no debe sorprendernos. En cierto modo, siempre se había considerado el mundo funerario un elemento de identidad definitoria de una cultura. No ocurre lo mismo con el sustrato turdetano, donde la escasez de tumbas y de elementos funerarios propios están a la orden del día (Escacena y Belén, 1994; González y otros, 1997). De manera acertada, J.L. Escacena (1992: 332) justifica esta ausencia como un elemento de distinción étnica frente al mundo ibérico, pues mientras que en el mundo ibérico andaluz proliferan a partir del siglo V a.C. las incineraciones, en la Andalucía turdetana la au-

sencia de necrópolis es notable, algo que discrepa con el período anterior orientalizante, en el que sí se encuentran enterramientos. Dicho fenómeno funerario, no detectable en el registro arqueológico, se asemejaría a las costumbres funerarias de las poblaciones indoeuropeas pertenecientes a la fachada atlántica (Escacena, 1992: 334), entre las que el ritual mortuorio no dejaría huellas. No obstante, cabe destacar la necrópolis de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), con una ocupación, documentada por los materiales en superficie, desde principios del II milenio a.C. hasta la presencia romana, de la que se han encontrado enterramientos de incineración considerados turdetanos y fechados entre los siglos VI a.C. y III a.C. Sin embargo, la falta de excavaciones en extensión del yacimiento impide preguntarnos las razones de tal excepción (González et al., 1997).

Por otra parte, los escasos hallazgos vinculados al mundo de la muerte, en su mayoría casuales, responden a momentos de presencia romana en la Península Ibérica, es decir que, a pesar de que los recipientes cinerarios son de claro origen turdetano, responderían a contextos arqueológicos fechados en época romana, por lo que estaríamos hablando de una asimilación de nuevos cultos por parte de los autóctonos o del uso de estos recipientes por poblaciones romanas o romanizadas (Escacena y Belén, 1994: 262). Como ejemplo de ello, destacamos la necrópolis del “Cerro de las Balas” (Écija, Sevilla), como un hallazgo excepcional, en su mayoría expoliado (Núñez et al., 2000).

A diferencia de la zona oriental de Andalucía, en Andalucía occidental se documenta una relativa ausencia de cualquier tipo de representación iconográfica divina. De hecho, algunos autores barajan la posibilidad de que existiese algún tipo de vuelta a las costumbres funerarias y religiosas del mundo precolonial del

Bronce, también caracterizado por la ausencia de enterramientos y representaciones (Escacena, 1989: 433). De cualquier modo, no disponemos de textos clásicos, como apoyo a la arqueología, que permitan corroborar tales hipótesis.

La desvinculación entre los estudios lingüísticos y la arqueología es considerable si hablamos de la Protohistoria. La escasez de información conlleva acogerse tanto a los elementos materiales (numismática y epigrafía) como a los onomásticos (toponimia, antroponimia e hidronimia) cuando los hay (Correa, 2009: 273). El propio Estrabón ya hablaba de los turdetanos como habitantes de lengua y escritura distinta a la de los iberos al referirse a que “también otros pueblos iberos utilizan escritura, cuyos caracteres no son uniformes, como tampoco es una la lengua [...]” (Estrabón, III, 1,6). Las palabras de Estrabón han sido corroboradas por los investigadores en la materia, que han demostrado que los turdetanos no pertenecían al mismo tronco lingüístico que los iberos (De Hoz, 1989).

Mención especial merecen los estudios numismáticos en cuanto al mundo turdetano (Chaves, 1994; Domínguez Monedero, 2000; Pliego, 2003; Chaves, 2009: 317-359), aportando una importante información adicional en el contexto que estudiamos. Detalles como la iconografía o la epigrafía monetaria pueden ser útiles a la hora de identificar el grado de identidad y pervivencia cultural de un grupo o, por el contrario, su subyacente permanencia frente a la conquista romana (Chaves et al., 2006: 220-824).

Por lo demás, y volviendo a repetirnos, la falta de estudios relacionadas con el mundo turdetano, la ausencia de excavaciones en extensión y la escasa aportación de nuevas reinterpretaciones, nos llevan a un embrionario estado de la cuestión que pone de manifiesto la necesidad

de abrir nuevos senderos en la investigación que nos permitan ampliar nuestro campo de conocimiento en relación con los temas tratados anteriormente.

### **AQUELLOS PROBLEMAS QUE SURGEN A LA HORA DE ESTUDIAR TURDETANOS.**

Arqueológicamente, la falta de excavaciones en extensión es uno de los problemas más relevantes para el estudio del mundo turdetano, problema que, desde hace más de diez años se viene denunciando (Belén y Escacena, 1997: 146; Ferrer y García Fernández, 2002:148). Pocos son los yacimientos que han sido excavados y estudiados como modo de conocer de manera estratigráfica los contextos turdetanos. Asimismo, los resultados, más o menos satisfactorios, son relegados a meros informes que, en ocasiones, destacan por su falta de información y claridad (Escacena y Belén, 1997: 46; García Fernández, 2002: 225) a la hora de poder identificar un contexto estratigráfico turdetano.

De igual manera, la ausencia de otros estudios históricos en arqueología responde a una falta de comprensión entre diferentes disciplinas, creando un clima de trabajo unilateral, es decir, se tiende a la creación de equipos itinerantes multidisciplinarios a modo de apéndices más que al desarrollo de equipos interdisciplinarios que permitan un contacto intelectual más interno y cooperativo a la hora de trabajar.

Desde el punto de vista divulgativo, el interés mostrado tanto por las épocas anteriores (mundo tartésico y orientalizante) como posteriores (época romana y medieval) provoca directa o indirectamente una infravaloración con respecto al período turdetano. Si no es visto como una etapa de transición entre el período tartésico y la época romana, es considerado como la inauguración de una fase decadente posterior al esplendor orientalizante. Parte de

este problema está en los propios investigadores, que no han sabido, bien porque no les interesaba o por desconocimiento, rentabilizar culturalmente este período como una forma de conocer parte del proceso histórico cultural del panorama bajoandaluz. No obstante, cabe destacar la labor de diversos investigadores (Belén y Fernández-Miranda, M., 1978; Pellicer et al., 1983; Escacena, 1987; Pereira, 1988; Fernández Jurado, 1991; García Fernández, 2002), quienes no han abandonado el esfuerzo que supone intentar resucitar la época turdetana del olvido. Está claro que el período turdetano no interesa a nivel cultural ni económico, pues, según palabras de Ferrer Albelda y García Fernández, “no existen hallazgos espectaculares que configuren un icono de esa cultura” (Ferrer y García Fernández, 2002: 134).

De la misma manera, este desinterés también se manifiesta en el deficitario apoyo administrativo y financiero de las autoridades competentes, que concentran su atención y dinero en épocas antepasadas, que les permitan reconstruir con mayor grandilocuencia ese afán de búsqueda de un espíritu idealista andaluz.

Por lo demás, y a modo esperanzador, el auge de nuevas disciplinas arqueológicas y el interés de algunos investigadores han sido cruciales en los últimos años para profundizar en el estudio de los que siempre fueron considerados agentes pasivos en detrimento de los agentes activos o colonizadores. Sirva como ejemplo la inclusión en algunos museos de nuevos expositores que ya incluyen la Época Turdetana como una más dentro del proceso histórico, algo esencial si se pretende que dicha cultura adquiera un reconocimiento público. Aún así, este recorrido aún no ha alcanzado una meta fija (García Fernández, 2002: 226), por lo que serán necesarios varios años más para intentar solventar los problemas planteados.

### RECEMOS AL FÓSIL DIRECTOR: LA CERÁMICA TURDETANA.

Ante este problema, sólo nos queda encomendarnos a los vestigios materiales y, entre ellos, a la cerámica, como uno de los elementos más abundantes y presentes en el substrato turdetano.

La excavación del Cerro Macareno y su posterior publicación (Pellicer et al., 1983), marcarán un antes y un después en la sistematización de la cerámica turdetana, llamada por aquel entonces “ibérica” o “iberopúnica”. Posteriormente, y como hemos explicado anteriormente, serán claves los trabajos de J.L. Escacena (1987) y Pereira (1988), dedicados a la clasificación tipológica de la cerámica pintada en Andalucía, distinguiendo entre dos zonas, Andalucía oriental y occidental, marcadas por diferencias visibles en el repertorio cerámico.

Actualmente, la cerámica sigue siendo un claro ejemplo a la hora de estudiar la secuencia cronocultural y definir con más claridad el mundo turdetano (Escacena, 1987; García Fernández, 2002: 223). No obstante, existen ciertas dificultades en torno a la definición del término cerámica turdetana por lo que debemos preguntarnos: ¿a qué denominamos cerámica turdetana? Y, en consecuencia, ¿es posible establecer un límite territorial a través de la cerámica? La problemática se complica cuando, en páginas anteriores, considerábamos la Turdetania como una *mezcolanza*, producto del resultado de un cóctel de factores tanto endógenos como exógenos. De cualquier modo, defendemos la hipótesis de J.L. Escacena, quien piensa que la cerámica no serviría como un marcador étnico que permitiese definir con claridad una cultura. Al contrario, la propia dispersión de dichas cerámicas nos impide poder establecer con claridad su pertenencia a un grupo u otro (Escacena, 1992: 325). En este caso, la hipótesis que plantean Ferrer Albelda y García Fernández puede resultarnos de

gran utilidad. Para estos investigadores, la Turdetania es un espacio heterogéneo, habitado por distintas comunidades de diferente origen, por lo que tratar de vincular el término cerámica turdetana a una sola etnia resultaría absurdo. Es por ello que, como tratamos en párrafos anteriores, este término quedaría relegado a toda fabricación resultado de la producción en los distintos asentamientos del territorio turdetano (Ferrer y García Fernández, 2008: 201). Sería necesario matizar que los límites de la región turdetana corresponderían a una designación *ante quem* hecha en la época romana como un modo de controlar y administrar el territorio conquistado (García-Gelabert, 1993; García Fernández, 2003: 223; Ferrer y García Fernández, 2008: 201). De igual modo, descartamos acuñar el término “cerámica ibérica” para designar a la cerámica presente en la zona de la Turdetania, ya que no hablamos del mismo horizonte cultural, a pesar de guardar ciertas similitudes en formas y estilo (Niveau de Villedary, 2003: 9; Ferrer y García Fernández, 2008: 201).

De esta manera, asimilar las producciones de cerámica turdetana a una única identidad étnica resultaría complicado. Por esto, la cerámica turdetana no puede ser considerada un marcador étnico diferenciador de culturas (Escacena, 1992; Ferrer y García Fernández, 2008). Según J.L. Escacena (1992: 325-326), las formas y decoraciones de la cerámica turdetana abarcarían más allá de las fronteras de estos grupos e, incluso, podrían haber sido adoptadas por otros grupos. Salvo excepciones, una etnia no puede definirse por su vajilla, pues ésta no se circunscribe a un territorio restringido, sino que tiende a la dispersión dependiendo de las interconexiones culturales y comerciales de cada pueblo. En el caso del mundo turdetano, podemos encontrar similitudes tanto con la cerámica ibérica procedente de la Alta Andalucía (Pereira, 1988) como la del Levante (Bonet y Mata, 2008), así como un arrastre de la heren-

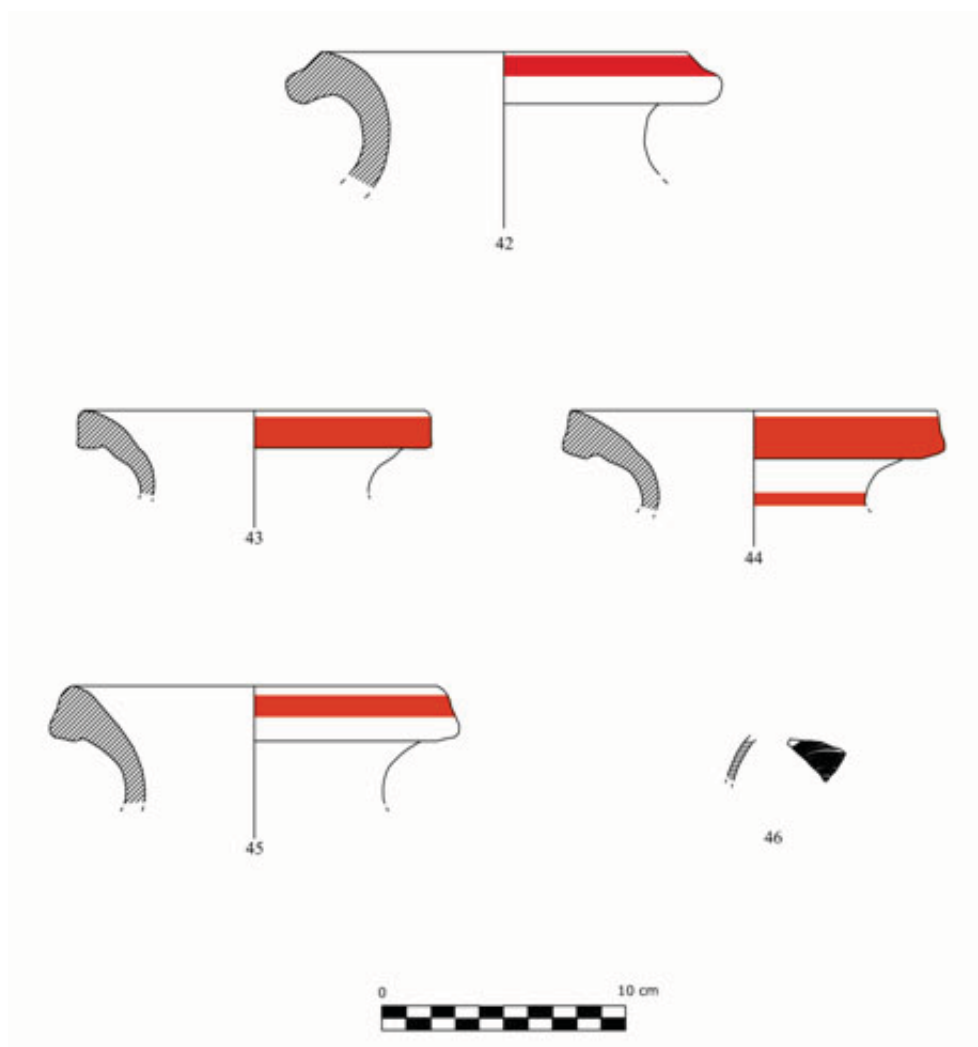


Figura 1.- Ejemplo de cerámica turdetana (Coria del Río, Sevilla)(elaboración propia)

cia orientalizante (Belén y Pereira, 1985), reflejado en la adaptación a los modelos fenicios, con la imitación de determinadas piezas y la creación de nuevas manteniendo ciertos rasgos característicos de etapas anteriores.

Si hay algo que destaca en la cerámica turdetana es una monotonía decorativa y una diversidad en las formas, determinadas por la tradición orientalizante y un modo de produc-

ción y herencia artesanal muy arraigada que hace que perdure hasta bien entrada la época romana (Ferrer y García Fernández, 2008: 202). Fruto de esta continuidad, la vajilla turdetana experimenta cambios de diversa índole adaptando nuevas técnicas y formas a su extenso repertorio (Fig. 1).

En relación con las características técnicas, se trataría de una cerámica fabricada a torno. El

componente más abundante en la cerámica es la arcilla, muy frecuente en la zona de la campiña y en las llanuras del Guadalquivir. La calidad de la pasta dependía del uso al que estaba destinado: las pastas más diluidas y los desgrasantes más finos eran destinados a las vajillas de mesa, mientras que las de fabricación tosca y desgrasante más grueso se dejaban para la cerámica de cocina y almacenamiento, usadas para soportar altas temperaturas.. Respecto al tipo de cocción, oscilaría entre los 800- 900° C (Gómez Morón y Polvorinos 1997: 300). Predomina la cocción oxidante frente a la reductora, aunque es fácil encontrarse con pastas de cocción alterna, llamadas coloquialmente de “tipo sandwich”. La presencia de un núcleo central negro puede indicar que la pasta fue sometida a unas condiciones reductoras de cocción, posiblemente influida por la aplicación de un engobe amarillento en la parte superficial de la pieza que actuaría como barrera de la pared externa disminuyendo la oxidación en la parte interna de la pieza (Gómez Morón y Polvorinos 1997: 300). Los errores de cocción son frecuentes en épocas tempranas, reduciéndose a lo largo del siglo IV a.C. Es a partir de ese siglo cuando se documenta una mejora en la calidad de las pastas y en las técnicas de cocción (Ferrer y García Fernández 2008: 203).

Por otro lado, sería necesario un estudio más exhaustivo sobre las técnicas empleadas en la cocción, es decir, preguntarnos si siguen unos “cánones” impuestos encada centro alfarero o, por el contrario, responden a razones más arbitrarias. Sin embargo, no se dispone de la suficiente información, ya que pocos son los centros alfareros que se han documentado (Ruiz Mata y Córdoba Alonso, 1997), lo que nos impide llegar a conclusiones finales.

En la decoración, destacan los motivos pintados aplicados antes de la cocción. Se mantiene una monotonía cromática basada en la elaboración de líneas o bandas de diferentes tonali-

dades entre el castaño claro con matices anaranjados y el púrpura pasando por el negro. Frecuentemente, dichas piezas presentan una especie de engobe amarillento destinado a cubrir el color original de la pasta. Los colores son representados de manera horizontal y siguiendo las líneas de torno, aunque, a veces, la decoración sea en líneas verticales. En raras ocasiones estos motivos aparecen solos, siendo frecuente la presencia de dos o más líneas seguidas de bandas del mismo o diferente color. La múltiple combinación de bandas y rayas podría obedecer más a un criterio arbitrario por parte de los talleres alfareros que a una improbable sistematización (Escacena, 1987). Asimismo, en algunas piezas es decorada la parte superior del borde con motivos pintados o pequeños puntos en diagonal. Con frecuencia, la decoración empieza a complicarse en vasos y urnas con la presencia de todo un elenco de motivos geométricos.

Conforme avanza el período, se observa una disminución decorativa en las vasijas, sobre todo en la zona bajoandaluza. No ocurre lo mismo con la cerámica ibérica, donde esta reducción no es tan acusada. Está claro que la cerámica turdetana tiende a una normalización de las formas, caracterizada por la austeridad en cuanto a la decoración que se hace más patente en los últimos períodos e inicio de la conquista romana en la Península Ibérica.

Por el contrario, conocemos y clasificamos todo un elenco de formas de la vajilla turdetana pero aún así, seguimos sin conocer la utilidad de éstas. Parece ser que los estudios de funcionalidad se han centrado en el período orientalizante y romano, cuando no en determinadas formas como las ánforas, gracias a que se cuenta hipotéticamente con mejores datos que permitan aproximarnos a la alimentación de los individuos de aquella época. Por lo demás, destacan algunos trabajos centrados en la alimentación ibérica y en el comercio de alimentos



con otras culturas. Aún así, se trata el problema de forma uniforme para toda la comunidad prerromana; estudios que, con frecuencia, se basan en la lectura de textos clásicos acertadamente, pero que descartan contrastarlo con otras técnicas más analíticas por su elevado coste.

Así pues, aún permanecemos en el prólogo de las investigaciones concernientes a la cerámica turdetana, aunque cierto es que en los últimos diez años el avance ha sido importante. Partir de la necesidad de una nueva revisión tipológica en el que no sólo se incluyesen las cerámicas pintadas (Escacena, 1987; Pereira, 1988) sino también las conocidas como comunes, relegadas a un segundo plano por la poca atracción que producen, a pesar de tener un repertorio más extenso (Sáez Romero, 2005: 177), se hace cada vez más necesario.

De igual modo, la escasez de estudios arqueométricos, en menor medida incluidos en apéndices o tesis de licenciatura, a veces sin un contexto histórico por delante (García Herás, 1995; Cordero Ruiz et al., 2006), ralentiza la posibilidad de determinar a través del análisis comparativo de las pastas, posibles centros de producción y distribución, así como esclarecer las formas de alimentación y consumo de la población.

#### **¿QUÉ NOS QUEDA POR HACER?: NUEVAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO.**

Llegados a este punto, nos centraremos en las nuevas perspectivas de estudio y en las futuras investigaciones. En relación con el mundo turdetano, se hace patente rescatar y continuar anteriores estudios, tales como la numismática, religión o el poblamiento, muchos de ellos estancados por la falta de investigaciones e investigadores. Asimismo, ampliar la secuencia crono-cultural arqueológica, producto de las excavaciones de los años anteriores, mediante sondeos, excavaciones o prospecciones como un medio esencial para conocer la evolución

histórica. Del mismo modo, todo ello no sería posible sin el fomento de la “cultura turdetana” mediante la creación de grupos interdisciplinares, proyectos de investigación, organización de jornadas o tesinas.

En concreto, dentro de los estudios cerámicos, de igual modo, se hace cada vez más necesario un profundo análisis morfotipológico de piezas cerámicas y, como se ha tratado de explicar desde un principio, una revisión de las anteriores. Como inciso, nos hacemos eco de los últimos estudios (profesores García Fernández y Ferrer Albelda) en relación con los posibles cambios en las pautas de consumo de la población de la II Edad del Hierro a través de los restos materiales. Es decir, debemos preguntarnos cuáles son los cambios que se producen en las pautas de alimentación a través de los registros cerámicos y su influencia en la población. Conocer tal impacto, nos lleva a plantearnos la posible existencia de una serie de mecanismos de intercambios comerciales entre poblaciones. Aun así, la falta de estudios arqueométricos nos impide llegar a conclusiones más profundas.

Por último y no menos importante, debemos divulgar. Caer en un rancio exclusivismo científico nos lleva a un camino sin salida pues con frecuencia nos olvidamos de que trabajamos para un público, siendo esencial acercar toda la información posible.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

**AUBET, M.E. (1989):** *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: AUSA.

**BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. (1997):** Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V-IV a.C., *La arqueología Ibero-Turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, Huelva Arqueológica, XIV, 137-160.

- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1978):** La Tiñosa (Lepe, Huelva), *Huelva Arqueológica*, IV, 197-281.
- BELÉN, M. y PEREIRA, J. (1985):** Cerámica a torno con decoración pintada en Andalucía, *Huelva Arqueológica*, III, 307-360.
- BONET, H. y MATA, C. (2008):** *La cerámica ibérica. Un estado de la cuestión*, en D.BERNAL y A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores, (pp. 147-171). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CHAVES, F. (1994):** Indigenismo y romanización desde la óptica de las amonedaciones hispanas de la Ulterior, *Habis*, 25, 107-120.
- CHAVES, F. (2009):** *Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de Gadir-Gades, en Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, (pp. 273-275). Málaga: Universidad de Málaga.
- CHAVES, F.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER ALBELDA, E. (2006):** Relaciones interétnicas e identidades culturales en Turdetania (siglos II a.C.- I d.C.), *L'Africa romana, Atti del XVI Convegno di Studio*, 813-828.
- CORDERO RUIZ, T.; GARCÍA SANJUÁN, L.; HURTADO, V. MARTÍN RAMÍREZ, J.M.; POLVORINOS, A. y TAYLOR, R. (2006):** La arqueometría de materiales cerámicos: una evaluación de la experiencia andaluza, *Trabajos de Prehistoria*, 63, 9-35.
- CORREA, J.A. (2009):** *Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía*, en *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana* (pp.273-295). Málaga: Universidad de Málaga.
- DE HOZ, J. (1989):** *El desarrollo de la escritura y las lenguas en la zona meridional*, en M<sup>a</sup>.E. AUBET (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (pp. 523-587). Sabadell: AUSA.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (2000):** *Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética*, en GARCÍA BELLIDO, M. P. y CALLEGARIN, L. (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental. Anejos de AEspA*, XXII, (pp. 59-74). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- ESCACENA, J.L. (1987):** *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda edad del hierro* (Tesis Doctoral microfilmada). Universidad de Cádiz. Cádiz.
- ESCACENA, J.L. (1989):** "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", en M<sup>a</sup>. E. AUBET (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (pp. 433-476). Sabadell: AUSA.
- ESCACENA, J.L. (1992):** Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana, *Spal*, 1, 321-343.
- ESCACENA, J.L. (1993):** De la muerte de Tartessos. Evidencias en el registro poblacional, *Spal*, 2, 183-218.
- ESCACENA, J.L. (2001):** Fenicios a las puertas de Tartessos, *Complutum*, 12, 73-96.
- ESCACENA, J.L. y BELÉN, M. (1994):** Sobre las necrópolis turdetanas, *Homenaje al Profesor Presedo*, 237-265.
- ESCACENA, J.L. y BELÉN, M. (1997):** El poblamiento en la Baja Andalucía durante los

siglos V-IV a.C., *La Andalucía Ibero-Turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, en Huelva Arqueológica, XIV, 31-59.

**FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987):** El yacimiento y su excavación, *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, Huelva Arqueológica, IX, 43-52.

**FERNÁNDEZ JURADO, J. (1991):** Ciudades y fortificaciones turdetanas, *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica Fortificacions. La Problemática de l'Iberis Ple (segles IV-III a.C.)*, 55-66.

**FERNÁNDEZ JURADO, J. y GARCÍA SANZ, C. (1987):** Arquitectura y urbanismo, *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, Huelva Arqueológica, IX, 107-116.

**FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2002):** Turdetania y turdetanos: contribución a la problemática historiográfica y arqueológica, *Colonizadores e indígenas de la Península Ibérica*, Mainake, XXIV, 133-151.

**FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007):** *Primeros datos sobre la Ilipa turdetana*, I Congreso de Historia de Alcalá del Río: "Ilipa Antiqva. De la Prehistoria a la Época Romana, (pp. 103- 131). Universidad de Sevilla.

**FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2008):** *Cerámica turdetana*, en D. BERNAL y A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores, (pp. 201-219). Cádiz: Universidad de Cádiz.

**GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2002):** Los turdetanos en la historiografía reciente: 25 años de avances y desencuentros, *Spal*, 11, 219-231.

**GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2003a):** *Los turdetanos en la historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*. Écija: Gráficas Sol.

**GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2003b):** *El poblamiento turdetano en el Bajo Guadalquivir* (Tesis doctoral digitalizada). Sevilla: Universidad de Sevilla.

**GARCÍA-GELABERT, M. (1993):** Indigenismo y romanización en Turdetania durante la República, *Espacio, tiempo y forma*, Serie II, 99-132.

**GARCÍA HERÁS, M. (1995):** En torno a la arqueometría española en 1995, *Complutum*, 6, 279-280.

**GARCÍA VARGAS; E. MORA, M. y FERRER, E. (1989):** Estudios sobre las cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla), *Habis*, 20, 217-243.

**GÓMEZ MORÓN, M.A. y POLVORINOS, A. (1997):** *Informe de la caracterización mineralógica, química y óptica de piezas cerámicas arqueológicas del yacimiento de la Casa Marqués de Saltillo (Carmona, Sevilla)*, en M. BELEN (coord.), *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, (pp.313-334). Sevilla: Consejería de Cultura.

**GONZÁLEZ, R.; BARRIONUEVO, F.; CONTRERAS, F. y AGUILAR, L. (1997):** *Notas sobre el mundo funerario en la Baja Andalucía durante el período turdetano*, *La arqueología Ibero-Turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, Huelva Arqueológica, XIV, 245-269.

**MEANA, M.J. y PIÑEIRO, F. (1992):** *Estrabón. Geografía*. Libros III-IV. Madrid: Grekos.

**MORET, P. (2004):** *Ethnos ou ethnè? Avatars anciens et modernes des noms de peuples ibères*, en G. CRUZ ANDREOTTI y B. MORA (coords.), *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, (pp. 31-62). Málaga: Universidad de Málaga.

**SÁEZ ROMERO, A.M. (2005):** Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II a.C., *Spal*, 14, 145-177.

**NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. (2003):** El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz, *Anejos de AEspA*, 76, 3-30.

**NÚÑEZ, E. y QUESADA, F (2000):** Una sepultura con armas de Baja Época Ibérica (o poca Romana Republicana) en la necrópolis del “Cerro de las Balas” (Écija, Sevilla), *Gladius*, XX, 191-220.

**PELLICER, M. (1976-78):** Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía occidental, *Simposi Internacional “Els Orígens del Món Ibèric”*, 38-40, 3-21.

**PELLICER, M; ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983):** *El Cerro Macareno*. EAE 124. Madrid.

**PEREIRA, J. (1988):** *La cerámica pintada a torno de Andalucía entre los siglos VI y III a.d.C.* Cuenca del Guadalquivir. Madrid: Departamento de Prehistoria y Etnología.

**PLIEGO, R. (2003):** Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla), *Habis*, 34, 39-56.

**RUFETE, P. (2002):** El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva, *Huelva Arqueológica*, 17, 1-197.

**RUIZ MATA, D. y CÓRDOBA, I. (1997):** Los hornos turdetanos del Cerro Macareno. Cortes H.I y H.II, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, 95-105.